



La Santa Sede

***CARTA DEL SANTO PADRE PABLO VI
A MONSEÑOR FRANCISCO BARBADO VIEJO, OBISPO DE SALAMANCA,
EN EL 50 ANIVERSARIO DE SU SACERDOCIO***

Al venerable hermano Francisco Barbado Viejo, obispo de Salamanca

Los últimos días del mes de julio te traerán un acontecimiento gratisimo para ti: el quincuagésimo aniversario del día en que fuiste ungido sacerdote del Señor.

Con la alegría legítima y la solemnidad conveniente, con el clero y el pueblo confiado a tu vigilancia pastoral, darás gracias a Dios que, por el decurso de tantos años, se ha dignado conferirte abundancia de gracias y dones en el desempeño de tu sagrado ministerio.

Para que tu santo gozo se incremente con nuestra presencia espiritual, te dirigimos, venerable hermano, esta carta, anunciadora e intérprete de nuestros buenos deseos, llenos de gozo por la feliz ocasión de manifestarte públicamente nuestro amor y benevolencia. A estos buenos deseos de prosperidad añadimos gustosos nuestra felicitación, porque tanto en el gobierno de la diócesis Coria-Cáceres, como en el régimen ya durante diecinueve años de la preclara diócesis salmantina, te has manifestado como pastor bueno y solícito, lleno en el alma de piedad hacia el Señor, de un amor nunca menguado hacia tu grey, y una copiosa doctrina en la inteligencia, fácilmente comunicada en tus enseñanzas.

Permanece en tu camino, y persiste en tus propósitos dignos de toda alabanza. Y fijando tu atención en el divino Modelo del Rey Supremo y Pastor Jesucristo, haz que, pasando los años, manifiestes más claramente su imagen, y resplandezcas cada vez más en la conversación y en tu vida de trabajo por la mansedumbre de la sabiduría y por todas las virtudes pastorales. Con este fin rogamos por ti al Dador de todo bien, y humildemente le pedimos la fortaleza y el consuelo del auxilio celeste.

Y para que discurra más fructuoso el quincuagésimo aniversario de tu ordenación sacerdotal, te

otorgamos la facultad de que, en el día que prefieras, en presencia de los fieles, des la bendición en nuestro nombre y con nuestra autoridad, con indulgencia plenaria.

Solamente nos resta, venerable hermano, impartir gustosa y cariñosamente nuestra bendición apostólica a ti y a toda la grey confiada a tu gobierno.

Palacio Vaticano, día 14 de julio de 1963, primero de nuestro pontificado.

Pablo, Papa VI